

El tercer hombre de esta reunión habló en público. Y habló con tanta justeza y saber, de la obra realizada por los García Fernández, que dejó aquí constancia de algunos de sus dichos. Joaquín Vaquero Turcios no sabe todavía que me presta su palabra. Y quiero agradecerle su involuntario préstamo, antes de comenzar a servirme de los beneficios...

Joaquín Vaquero Turcios: Kilómetros de línea con voluntad de comprensión: eso es lo que les hace ejemplares.
José Luis y Efrén García Fernández se quedan con la realidad a puro trazo de línea. El valor de la línea es inaudito.

Las voces de los García Fernández se confunden en esta conversación como se confunde el trazo de su línea. A mis preguntas, responden indistintamente con la misma buena gracia.

¿Dibujo o construcción?

—Las dos cosas. Más dibujar, porque es para todo...

¿De acuerdo, hermano?

—Bueno, yo distinguiría: Nosotros construimos profesionalmente... Cuando ejercemos más bien la profesión. Y dibujamos estos temas a que nos dedicamos un poco extra-muros de la profesión.

J.V.T.: Esto es para ello un hobby y, sin embargo, podría estar publicado por Harvard University Press.

La conferencia de Fernando Chueca, sobre esta Exposición de EXCO: El dibujo, herramienta de la Profesión, se titulaba "El Dibujo, herramienta fundamental de la Arquitectura". ¿Qué sentido tiene esto para los García Fernández?

—Es el arma con la que se expresa el arquitecto.

¿El dibujo realmente es tan fundamental como se dice para ser arquitecto? ¿Y se usa el dibujo, realmente, cuando se es arquitecto?

—Como herramienta, yo creo que se usa porque es un medio de expresión, y cuanto mejor se domina, más fácil resulta expresar lo que se quiere decir.

—Como el escritor emplea la escritura, nosotros empleamos el dibujo como herramienta fundamental. Al proyectar, hay que dibujar: de esto no cabe duda. Y dibujando, además, es como se resuelven los problemas constructivos.

Pero muchos arquitectos hoy día no dibujan.

—Bueno, no dibujan desde el punto de vista de nuestra Exposición. Pero un proyecto exige un dibujo. ...Yo ya no sé quién lo hace.

¿Quién hará el dibujo del arquitecto?

—El del arquitecto sólo lo debe hacer el arquitecto, porque sólo lo puede hacer el arquitecto.

J.V.T.: Estos dibujos ...no son dibujo de arquitecto sino dibujos de la realidad... No son dibujos de pintor, tampoco. ¿Qué son? Los dibujos de dos seres extraños... que a España la odian, la quieren, la viven, la sueñan y la comprenden... con amor a las gentes... La vida entera de hombres de España, eso es lo recogido por estos dibujos.

¿Cuál es el sentido de estos dibujos? ¿Buscáis inspiración de modo especial?

—La inspiración está siempre en uno. El tema mismo proporciona inspiración. Y, generalmente, como el tema que tratamos nos gusta, nos inspira.

Efrén, ¿realmente la inspiración viene de dentro del hombre o viene de las piedras de fuera?

—Yo creo que son las dos cosas. Cuando se tiene dentro, a las piedras se les pide un determinado sentido. Y, al mismo tiempo, las mismas piedras suscitan una inspiración complementaria... Es inseparable una cosa de la otra.

Ante la realidad que está frente al tablero, ¿se busca realizar una creación, o una repetición sobre papel de la misma?

—La repetición... No sé en qué sentido se puede tomar. Nosotros en cada tema, vamos a decir que ponemos un poco o un mucho de creación. La repetición se podría referir simplemente al hecho de que siempre dibujamos, luego repetimos el dibujo, aunque cada tema exija un distinto tratamiento.

Yo preguntaba si en el papel se repite lo que hay frente al dibujante, o se busca crear algo semejante, equivalente por así decir, a la realidad que se ofrece.

—En los dibujos de esta Exposición, lo que hacemos es recoger lo que estamos viendo, poniendo algo de nuestra parte, pero poquito. Lo que nosotros buscamos es fidelidad, porque queremos dar una información.

—Pero no es una información fotográfica.

—No, efectivamente no es fotografía; pero, no cabe duda, que procuramos dar a través del dibujo— todo lo que puedan sugerirnos a nosotros las cosas que tenemos delante. Entonces, ya cada tema por sí mismo sugiere unas posibilidades distintas. Y, con arreglo a ellas, vamos ampliando nuestro campo de actuación. Ocurre que las mismas cosas, ellas, nos van sugiriendo otras formas de expresión. Entonces, hay una repetición en lo que ya llevamos como experiencia, pero a medida que se nos van ofreciendo aspectos nuevos, tenemos en cierto modo que plasmarlos de otra forma.

¿Y qué utilización van a tener estos estupendos dibujos?

—¿Utilización? Bueno...

He aquí el problema, ¿no?

—Fundamentalmente, nosotros lo que aportamos es información. Queremos recoger todo lo que hay por ahí...

J.V.T.: La gente no sabe leer corazones... Y ellos los leen con amor, con atención, con grande ternura. Con un estudio así —como éste— se pueden arreglar muchas cosas en el país.

Un estudio así incita a prescindir de la pereza, y a no hacer caso omiso de la desidia, y a darlo a las prensas mejores, y llevarlo tierras adelante, buscando medios donde fuere. ¿Esto de no firmar con nombre de pila los dibujos, esta comunidad tan estupenda entre hermanos, a qué se debe?

—Nosotros, cuando nos planteamos todo este problema de la

colaboración incluso consideramos qué sistema de representación convenía utilizar. Y llegamos a la línea. Porque la línea, aparte de ser una cosa expresiva, desde el punto de vista de la representación arquitectónica, permitía llegar, vamos a decir, a un estilo casi igual. Y por ello ha sido relativamente fácil el acoplarnos en este estilo lineal. Hay una anécdota significativa. Efrén estaba dibujando un día en Luarca; yo llegué de Madrid a Oviedo. "Pues está en Luarca, Efrén", me dijeron. Volví al coche, me fui a Luarca. Efrén estaba dibujando, y me dijo: "¡Estoy harto!" Entonces yo me senté en el taburete, y continué el dibujo y lo terminé. A Carlos de Miguel le explicaba yo: "Mira, este dibujo es de mi hermano y éste otro es mío". "Pues no se nota", me respondió. Hemos logrado —vamos a decir— esa unidad, que nos ha preocupado siempre, para darle, con vistas a la publicación, una unidad a la obra; creemos que la obra no debe acusar grandes diferencias. —Además, no hemos firmado, primero porque hasta ahora la verdad, no habíamos pensado nunca en la publicación, a lo mejor el día de mañana los firmamos: esto no quiere decir nada. Pero, tampoco es importante eso, yo creo.

Lo importante es la obra hecha, ¿no es cierto?

—Sí. Bueno... Y que salga impresa lo mejor posible, si es que llega a salir...

La colaboración entre ambos es colosal. La anima una idea bien vivida por ambos. Esta obra, queda aparte del trabajo realizado como arquitectos "profesionales". ¿No mencionaremos las obras arquitectónicas realizadas ya?

Hay algunas que se pueden citar, porque parece ser que se comenta que tienen ciertos aciertos. Por ejemplo, se ha hablado del Palacio de Deportes de Lugo, del de León, y hay algunas otras obras que también se han publicado parcialmente en distintos trabajos: algún aspecto del Seminario de León, y algunas otras más.

De Efrén. ¿Y algunas viviendas particulares, que tienen también un interés grande y que son de José Luis?

—Bueno, yo creo que lo importante de la obra arquitectónica —al menos de la mía —habla José Luis— es la honradez con que pretendo hacerla. Yo creo que la Arquitectura tiene una serie de exigencias que hay que cumplir, y que hay que cumplir con honestidad. La obra será importante según el tema, según el encargo, según el cliente, pero toda obra es importante aunque sea secundaria. Incluso, pues, viviendas modestas protegidas, si están bien resueltas son una obra arquitectónica importante. Yo, fundamentalmente, no he hecho obras arquitectónicas importantes de volumen y de clientela, pero, en fin, he hecho mis obritas y estoy muy contento de haberlas hecho. ¡He hecho muchas obras de reforma!

¿Si en la vida fuera posible retornar a los menos años y volver a la Escuela, qué sería deseable encontrar en ella, en la Escuela?

—Organización. En la Escuela hace falta organización, mucha organización. Y mucha seriedad.

—Yo, ahora —soy Efrén— es que no sé cómo está la Escuela, porque en realidad hace mucho tiempo que terminé, y no tengo un gran contacto con ella, por vivir fuera de Madrid. Pero yo creo que la función principal de la Escuela sería suscitar una gran ilusión en los alumnos para que aprecien la profesión, y le confieran el sentido de responsabilidad y de trabajo que debe de tener.

¿Y el sentido de libertad?

—No cabe duda, pero siempre dentro de las condiciones que impone el medio, aunque sin prescindir en absoluto de la libertad de creación que debe presidir todo acto creador humano.

¿Hablamos de los fracasos habidos?

— ¡Bueno!

—No sé... Fracasos profesionales debe ser...

—Pues uno nunca está muy satisfecho de todas las obras que hace.

—Fracasos, fracasos, lo que se dice fracasos, yo, por ejemplo, no recuerdo ninguno gordo. Pero sí, siempre hay descontento hacia alguna solución, que podía haberse mejorado.

¿Y estos otros fracasos, que también lo son, cuando se cree que un pueblo va a tener una perspectiva estupenda, y el pueblo es como una mujer fea, que por mucho que se la mire y remire siempre es fea?

—A uno siempre le gustaría que las cosas se hicieran un poco mejor, pero también debe considerarse que uno tiene una visión, que puede ser limitada, y a lo mejor no es capaz de comprender los motivos causantes de que se hagan esas cosas, que parecen feas.

Hablemos de nuestro país, a ver qué pasa.

—Yo diría —soy Efrén— que hay muy poca preocupación por conservar nuestro patrimonio cultural; hay muy poca preocupación y hay muy poca decisión; y hay mucho abandono y hay mucha presión especulativa, excesiva presión especulativa.

¿Y esto es solamente una cuestión económica?

—No; yo creo que es cuestión de apreciación. La apreciación que otorga la sociedad a todas estas cosas es desde un punto de vista muy lucrativo, o como quiera decirse.

Creo, que estas cosas se consideran desde el punto de vista de su posible explotación.

—Y por ello se pasa por encima de todo lo demás, aunque muchas veces los mismos que lo hacen, comprenden lo que están haciendo, tal vez tan bien como uno mismo.

Este despoblarse de los pueblos españoles —esos pueblos tan maravillosos que en parte están ahora dibujados— ¿no se podría evitar? ¿No se podría lograr que volviese la gente al pueblo abandonado, haciendo uso del encanto arquitectónico que el pueblo ofrece?

—Pues es un problema, ese, muy grave. Los pueblos se despueblan por un hecho natural de organización de la sociedad, de todo tipo. Y hacer a los paisanos volver al pueblo "porque sí", no parece sencillo ni a lo mejor conveniente. Es un problema que a nosotros nos preocupa mucho. Hay áreas de España que están completamente despobladas, que tienen un gran interés, y que, además, irremisiblemente se van a perder. Lo que hay que tratar es de buscar una solución: ¿Qué se hace con esos pueblos, que tienen interés y que están ahí, y que se van a despoblar? Ese es todo un problema.

¿Cómo se explica, sin embargo, que el gallego que emigra torna, y precisamente a su aldea, y otros españoles, en cambio, no vuelvan a la aldea, no vuelvan a su pueblo de origen, aunque regresen al país?

—Yo creo que vuelven casi todos.

—Yo creo que a todos les gustaría volver si el pueblo tuviera las condiciones que debiera tener, y que han visto ellos existen en otras partes, en donde han estado. Tal vez, mejorando los niveles de utilización, diríamos, de esos pueblos, y mejorando el aprecio que se debe dar a estas cosas, que debe dársele por parte de la sociedad... Eso sería un gran aliciente. Pero, siempre y cuando se mejoren las condiciones de habitabilidad de las viviendas y de los pueblos en sí mismos.

—Bueno —soy Efrén— el gallego es que en general es el que emigra más lejos, y entonces la morriña es más acusada; pero yo creo que en general todos los paisanos están deseando volver. En todos los pueblos que nosotros llevamos recorridos, normalmente cuando hablamos con la gente —y caemos en

época estival o de vacaciones— nos encontramos a la gente que vuelve allí, y que pone su casa en orden, y que llega presumiendo con el coche y con lo que ha obtenido por ahí fuera. En época de Navidad, por ejemplo, todos vemos el retorno de las gentes, que vuelven a oleadas, y con satisfacción de demostrar que han triunfado, y además por amor a la tierra, que lo hay muy grande en todas partes.

Estos juicios de dos personas que han emprendido la obra de dibujarse nuestros pueblos, uno a uno y por menudico, tienen un serio interés y sobrecogen.

En esos pueblos dibujados, ¿qué es lo que se halla de más molesto o más incómodo?

—A mí me molesta... a mí me gustaría que las gentes vivieran en un ambiente mejor, con mejores condiciones de vida.

¿Son muy pobres, las condiciones?

—En general, los pueblos cuanto más remotos son más pobres, desde luego. Y como tienen hoy unas fuentes de información que les hacen ver cómo estamos en los sitios de mejor nivel, ellos se encuentran en una situación de inferioridad que les es muy sensible.

¿Qué satisfacción produce el encuentro con estos pueblos, y estas arquitecturas realmente maravillosas?

—Es una satisfacción estética, fundamentalmente. Y además nos brinda la ocasión de tomar contacto con la gente pura, con la gente entera; entera de expresión, de sentimientos... Los que vivimos, sobre todo yo —soy José Luis— que vivo en Madrid, donde uno es un numerito más de estos varios millones que hay aquí, cuando va uno a un pueblo y se encuentra con un hombre de esos hechos y derecho, pues da una gran satisfacción ver la personalidad que puede tener un individuo, y da un gran malestar ver que se está perdiendo completamente, inutilizada.

¿Serían recuperables, estos individuos?

—Totalmente recuperables; son útiles totalmente. Lo que tienen es que se hallan inmersos en ese ambiente aludido antes. Y que no se les da, no les confiere la sociedad ese valor grandísimo que tienen.

—Y además, de hecho, son los que están levantando la nación. Querámoslo o no, nuestro nivel industrial es bajísimo todavía, y entonces quien levanta el país pues... el país se levanta a golpe de azada.

¿Les diremos algo a los arquitectos en ciernes?

—Les daremos un saludo cordial de bienvenida a la Arquitectura. Y les pasamos la consigna: "Honestidad y discreción".

¿Cuál es el público de esta "España dibujada"?

—Yo creo que no tenemos público. En este momento, con motivo de la Exposición, sí tenemos un público hasta importante, que se interesa por este tema, pero público como actuantes... No tenemos.

¿Y si esta labor de dibujarse España tuviera más audiencia, como es uso decir ahora, podría redundar el hecho en beneficio de los pueblos?

—Yo creo que sí, no cabe duda. Y además los pueblos lo están esperando.

¿Tienen ilusión los pueblos por verse dibujados?

—¡Una ilusión fenomenal! Como todo el mundo que ve apreciadas sus cualidades..

—Sí, en el fondo, la gente del pueblo aprecia enormemente el amor que les demostramos, al dibujar...

¿Creen recibirán atención y ayuda debidas?

—Lo están esperando...

—La gente aprecia incluso nuestra labor personal. Un pueblo,

cuando nos ve dibujar, nos admira por el simple hecho de vernos dibujar, que para ellos es una cosa difícil. Pero, aparte de esto, pues ellos aprecian el valor de las cosas que tienen, aunque la gente no se lo crea, aunque esté esquilmando pueblos toda esta gente que recorre periódicamente el país, y va acabando con el mobiliario y con los elementos auxiliares fundamentalmente, ellos —los paisanos— saben lo que tienen, sobre todo si se lo hacemos ver. Entonces, el hacérselo ver, y el tener una audiencia mayor sería una cosa muy positiva para la conservación de nuestros buenos pueblos.

Pues vamos a ver si entre todos lo podemos conseguir, para remediar la pérdida de un tesoro inaudito español: los pueblos, los medio arruinados y ruinosos pueblos de España.

J.V.T.: Un español da las gracias a dos españoles ejemplares, que han recogido documentos de toda clase de cosas, por el país: piedras y corazones. Gracias, por su amor a la obra artesanal bien hecha. Gracias, porque son dos guerrilleros echados al monte, que saben acechar la presa y se llevan un botín fabuloso que, como buenos bandidos, reparten entre quienes necesitan de él.

Que somos muchos.

J.V.T.: Y todo ello realizado sin el menor respaldo oficial.

Lo hacen con el dinero habido en su trabajo profesional.

J.V.T.: Lo hacen con elementos elementales: un tablero de 130 por 80, rollos de papel de envolver. Y con sólo eso dibujan esas miniaturas persas...

Porque el ojo, la mano y el cerebro están perfectamente en armonía y son sabios.

J.V.T.: Lo hacen luchando contra relój y contra la intemperie...

Porque no tienen más tiempo que el de sus vacaciones, y de los consabidos puentes, ni más arropo que el de la compañía de un amigo ejemplar, Diego Crespo, agradabilísimo en su trato: "Todo, de forma agradabilísima lo hace todo" el amigo generoso que da buena compañía y no interrumpe la soledad del que está dibujando.

J.V.T.: Luchan en el medio, porque, ellos dicen que "haría falta mucha moral para meterse en ello, sin los factores inspiradores". Y son: ruido, viento, olor, presencia de la gente. Luchan contra la autoridad, a veces. Porque desde tiempo de Carlos III hay una Orden que prohíbe dibujar sin permiso edificios militares. Y... muchos son los dibujados por ellos.

Además de muestra de su esfuerzo, de su saber, de su talento, estos dibujos son muestra del alma sana y libre de sus autores, y de su temple moral. A costa de renunciaciones, se puede ser libre en el quehacer personal. José Luis y Efrén García Fernández lo son, a ese precio.

* * *

Y en fin, quede aquí repetido lo dicho por Fernando Chueca, por Joaquín Vaquero Turcios, por, por, por... y por mí misma en otro lugar: Esta obra ESPAÑA DIBUJADA, debe publicarse. Debe hallar dignísimo editor, que haga de ella un libro para circular por el mundo. Y en cuanto a la obra en sí misma, porque ha de continuar, debe prestársele ayuda. Las dibujadas son mil plazas, por ejemplo... pero muchas más quedan por dibujar. Lleguen brazos, manos, ojos, almas de jóvenes estudiantes de Arquitectura, y de Bellas Artes a unirse a la labor callada, de estos arquitectos civilmente heroica, tan valiosa para nuestro país. En sus dibujos queda dicho que España está muy bien construida, muy bien sentida y poco bien entendida y remediada.

J.V.T.: En esta hora parece bien enterarse de que tenemos un país formidable, y que está olvidado. Un país para vivir, para jugar, para morir, y que también nos ha sido dado para mejorarlo.

Hagamos lo que sepamos, todos y cada uno, y medrarán nuestros pueblos, y con nuestros pueblos y sus gentes cada uno de nosotros y nosotros todos. José Luis y Efrén García Fernández ya nos han abierto un camino de hacer, que ellos recorren ejemplarmente con lo mejor que un hombre tiene: con su corazón, con su cabeza, con sus manos, con su hombría de bien.

Carmen CASTRO